

Un caso insólito en nuestras letras
El movimiento literario Rocamador
llegó a centenario

Por Joaquín Galán

Habitualmente precarios, los movimientos literarios se erigen en noticiosos, más que por lo relampagueante de su aparición, por la durable permanencia de su inicial aliento.

El azar de los acontecimientos ha venido a sumar dos efemérides gemelas, ambas de exigida recordación. En efecto, se cumplen en estos primeros meses de 1980 las bodas de plata de la revista ROCAMADOR. Y, simultáneamente, se llega al número cien de la colección de libros de poesía ROCAMADOR.

Sí, este es el raro, admirable caso del movimiento castellano surgido en torno a ROCAMADOR (1955-1980). Y fue en el altiplano de Palencia —ese espacio del planeta a trechos erizado de cerros, encumbrado hacia el cielo en el sobrecogedor paisaje del norte— donde tuvo lugar uno de los movimientos literarios más interesantes de la inmediata posguerra. En aquellas calendas gran parte de la labor de los intelectuales se cifraban ya en el vergonzoso oficio de turiferarios del sistema ya en la impotencia revanchista desde inaudibles panfletos. Estéril dilema. Por el contrario, ROCAMADOR, que no aspiró a ser un larvado reducto de disidencias, se convirtió en un dialogante, espacioso lugar de encuentro de buscadores de nuevas pautas de sensibilidad.

I.—EL PRECEDENTE: NUBIS

Piénsese en la desolación creadora de aquellos años, también en los casi cegados cauces de difusión, subráyese el arrasamiento de inquietudes y se tendrá una aproximada y cabal valoración de la apuesta cultural que se dio en Palencia. Y, así, hacer corro un puñado de jóvenes en torno a unas hojas volanderas de revista no sólo servía para evacuar su natural desazón intelectual, sino como un eficaz exorcismo frente a la decrepitud del ambiente.

Ya NUBIS, aquella revista de plural percepción, había puesto en pie la voz de unos artistas que no se resignaban a ser arrastrados por la rutina. La botadura de NUBIS acontece a finales de 1946. Exactamente en aquel ya lejano septiembre aparece su primer número, con el subtítulo "Silva de las ideas y las letras". El curso anterior había cubierto una balbuciente etapa con la celebración de **Los sábados literarios** que coordinaba Dacio Rodríguez Lesmes. En las páginas de NUBIS habían reflejado su incuestionable latido, su esperanza y sus dudas poetas jóvenes como José M.^a Fernández Nieto, Gabino Alejandro Carriedo, Roque Nieto, Ruy Planter y otros. Desde el primer instante, NUBIS se desmarca tanto del movimiento escapista y un tanto gaseoso de GARCILASO como de la encarnizada denuncia, escorada hacia el realismo social de la otra importante revista entonces en liza, ESPADAÑA. En aquellos años NUBIS, junto a HALCON de Valladolid, constituía la más estimable aportación literaria en toda la superficie mesetaria. Cuando NUBIS desaparece por muerte natural, el propio dinamismo ya creado ha inoculado el suficiente "veneno", la suficiente adicción a esta clase de droga literaria como para que algunas de aquellas jóvenes reincidieran en poner otra piedra más en los "cuatro cantones" de la cultura palentina. Estoy hablando ya de ROCAMADOR. Por éso, la revista ROCAMADOR, hoy de inaplazable memoria, contó con NUBIS como su inmediato precedente. ROCAMADOR nació a la luz de España en enero de 1955.

II.—PROCESO A ROCAMADOR

En el nacimiento y vicisitudes de la revista ROCAMADOR, fundada y dirigida por José María Fernández Nieto, hombre bueno en el más puro sentido machadiano, es de justicia resaltar la bravía contribución, sin tregua, que le prestó el poeta Marcelino García Velasco.

Si toda revista poética parece tener como consustancial su carácter efímero no es menos cierto que casi todas compensan con un plus de entusiasmo este lacerante derribo a que no se si fatalmente se ven abocadas. ROCAMADOR apenas si alcanzó poco más de trece años de existencia —cosa, por otra parte, nada habitual— y más hubiera cumplido si la precariedad de medios y esas ago-

biantes desalientos que acaban doblegando a los más entusistas no la hubieran empujado al precipicio.

Abierta, vigorosa, batalladora, la revista ROCAMADOR tuvo el tiempo suficiente y justo para dejar la marca de su indudable valía, de su sentido de la flexibilidad sin claudicaciones estéticas, de una calidad media ciertamente infrecuente. Hoy, al desempolvar emocionadamente sus páginas, nos es dado asistir a una variada nómina de poetas, en ocasiones lo más granado de aquí y de allende los mares. La que podríamos llamar **línea** de ROCAMADOR, plural y abarcadora, se veía reforzada con unos memorables editoriales llenos de envidia, con secciones de viva actualidad, incitadoras a la lectura como aquellas de "Ni miento ni me arrepiento" por donde, en ágil diálogo, se pasaba revista a las más sólidas novedades literarias del momento.

En el editorial del número 1 —que lleva por título **Nuestra presencia**— los promotores afirman que vienen a "dar fe de vida poética desde este rincón de Castilla". Tienen, por tanto, clara la conciencia de que son castellanos y poetas, de su raíz y su vuelo. ¿Qué programa traían? ¿Son las suyas las intenciones de un grupo cerrado de amigos para alimentar su vanidad? Enseguida se nos despeja toda duda. "No traemos —dicen— ningún postulado, ningún mensaje poético, sencillamente porque no creemos en los mensajes poéticos. Por éso queremos que en nuestras páginas quepa, en toda su variedad, la flora poética actual". Desde esta posición de indiscriminada apertura, los de ROCAMADOR censuran a quienes hacen "círculo cerrado de la poesía" y se lanzan desde instancias ideológicas prefabricadas a pontificar sobre la bondad de tal o cual poesía o sobre determinados gustos estéticos. Asimismo manifiestan una actitud de reprobación hacia un tipo de poesía de puro origen libresco.

Acordes con esta actitud de autenticidad, en el número 23 de la revista (verano de 1961) se aboga por una correspondencia armoniosa entre poesía y la personal concepción del mundo, entre la conducta y lo expresado, vivencia y creación. Insisto, de nuevo, en denunciar a los poetas —¿cuántos?— cuya fuente de inspiración es meramente libresca, sin conexión con la vida, siervos de la moda. Tal acusación de inautenticidad iba dirigida contra el exceso de poesía social que, en realidad, venía a convertirse en una cínica maquinaria de intereses subalternos.

En definitiva, digamos que en los editoriales de ROCAMADOR tomaron expresión temas como "poesía y política", "poesía y religión", "función de la poesía", etc. donde el discurso literario operaba con el fin de clarificar los oscuros códigos de la rutina.

Es claro que si algún cánón estético pudo presidir la casi docena de páginas de reseñas críticas era la más exigente sinceridad en unos años en que otras firmas estaban viciadas por empalagosos comentarios o por el favoritismo.

III.—NOMBRES Y TENDENCIAS

Por ROCAMADOR no sólo desfilaron los más variados nombres hispanos —desde Aleixandre a Gimferrer, desde Cernuda a Goytisolo—, sino que se hizo varios números dedicados a poesía extranjera. Allí se practicó la comprensión frente a la intolerancia reinante; frente a una cultura excluyente, el contraste de pareceres; frente a la chata, agrisada realidad del estraperlo y la autarquía, el vuelo lírico, dinamizador de otros horizontes, de otros modos de ver y vivir. Mucho tuvieron que ver en este quehacer, aparte de los ya citados palentinos, la lúcida finura intelectual de Manuel Carrión, el entusiasmo de Juan José Cuadros y, ocasionalmente, José Albi, Rollán Ortiz y Joaquín Galán. El contrapunto cromático venía de Isaac Oliva cuya depuración plástica estuvo siempre en franca disposición para ilustrar las portadas de la revista con motivos campesinos.

Nadie como el poeta Jesús Castañón y Angeles Rodríguez Arango han sabido inventariar la azarosa historia de ROCAMADOR desde sus balbucientes inicios hasta su última etapa de honda reflexión crítica tras haber ganado su propia independencia de todo organismo oficial, a partir de 1964. Hacer un análisis de contenido de los cuarenta y cinco números, a los que llegó la revista, evidenciaría no solo una amplísima colecta de nombres, sino el alto cúmulo de esfuerzo, la constatación de una conciencia alerta y reflexiva.

Cuando a finales de la década de los sesenta, ROCAMADOR se ve obligada a sucumbir a causa de las ya apuntadas condiciones adversas la llama del afán poético seguía en vilo por medio de la colección de libros de poesía ROCAMADOR. Y es ahora, precisamente en estos primeros meses de 1980, cuando está a punto de coronar el número cien. Que una colección de libros de poesía lle-

que a centenaria no es, ya se sabe, hazaña común ni, mucho menos, carente de enojosas incomodidades: se necesita mucho entusiasmo y no se qué ramalazos de masoquismo literario. En efecto, nadie que conozca el precario devenir de las publicaciones de poesía puede ignorar las dificultades que hay que sortear para llevar adelante tamaña aventura como ROCAMADOR. Es el verano de 1961, con **Navanunca** de Juan José Cuadros, donde debe ubicarse el nacimiento de la colección. Desde ella pudieron irradiar los frutos de su creación no sólo poetas palentinos como Alamo Salazar, Félix Buisán, Carlos Urueña, López Santamaría, Joaquín Galán y varios más, sino que su catálogo de publicaciones bascula en las más disímiles tendencias, cronologías y origen de los autores: desde Gabriel Celaya a Juan Bautista Bertrán, desde Diego Jesús Jiménez a Enrique Molina Campos y tantos otros...

El premio para libros inéditos de poesía en la década de los sesenta vinieron a prestigiar aún más el movimiento ROCAMADOR. Fue el mismo Enrique Molina Campos el primer poeta que se alzó con el galardón con aquellos memorables **Siete cartas de juventud y una elegía**; otros nombres como Ernesto Cardenal, Jacinto Herreros, etc. vendrían más tarde a sumarse.

En el capítulo de incidentes hay que incluir el secuestro judicial a que fue sometida la edición de un libro de Víctor M. Arbeloa que figuraba en la colección con el número setenta y cuatro.

IV.—MODALIDADES DE LA POESÍA PALENTINA

Aun con los riesgos de simplificar en demasía, tres son, creo, las direcciones que se advierten en la poesía de los palentinos de ROCAMADOR.

A la primera cabría calificarla de poesía de tipo populista en la que lo poemático revierte, en ágil estructura expresiva, hacia las pautas costumbristas, las formas de ser y vivir del pueblo, los paisajes repetidos que —unido, todo ello, a una acusada afición por la idiosincrasia religiosa de las gentes— evidenciaría el sello de lo folklórico y las inevitables salpicaduras del tópico.

De corte socio-histórico es la modalidad de un segundo tipo de entender el fenómeno poético. Se pretende incidir en el azaroso devenir de una tierra desmantelada como la de la alta Castilla. Y es-

te canto, en cierto modo agonal, no rechaza, sino al contrario, la perspectiva de nuevas situaciones más acordes con una futura dinámica humanística.

Con una cierta proyección metafísica está revestido otro modo de poetizar. Esta tercera clasificación ofrece unas claves de conocimiento que, sin abdicar de una determinada conciencia histórica, se apresura a traducir desde un clima de afinidades el dato externo en dato personal. Esta última modalidad poética opera desde una reducción humanista y vivencial de lo que en la fase anterior era imprecación y lamento. Apunta, pues, a una categorización lírica en la que el instrumental expresivo se carga de contenido y lo dignifica con un sentimiento que, sin quererlo, es netamente solidario.

Asignar nombres a cada modalidad es un pasatiempos que brindamos para el ocio de lectores enterados; sin embargo estamos en condiciones de afirmar que con los años algunos de los poetas palentinos se han sentido, por fin, tentados hacia una decantación histórico-metafísica, más propia de las últimas posiciones; ésto no presupone ningún juicio de valor, sino el testimonio de cómo se transita de una a otra fase bien por una progresión de las personales coordenadas estéticas bien por algún cambio en la concepción acerca del "lugar del hombre en el cosmos".

V.—COLOFON

Ahora, ante estos veinticinco años de ROCAMADOR, se impone recoger esta herencia; no hay razón para restarle capacidad de futuro a tanto esfuerzo ni tampoco escatimar a las nuevas generaciones el limpio ejemplo de tamaña dedicación artística. Por éso, ya está en marcha un proyecto de obra que aglutine el quehacer de quienes, palentinos y poetas (o viceversa), tuvieron que ver en tan hermoso empeño. Es obvio que, para ello, las autoridades regionales no dejarán escapar esta inapreciable oportunidad de materializar tal proyecto que de esta forma acercarán a los más variados sectores populares una cultura que viene gestándose al amparo de su tierra.

En un momento como el actual, volcado plañideramente hacia el desencanto cultural, bueno será mirar en torno y ver cómo en un oscuro ámbito provinciano se ha marcado la impronta de una fecunda y luminosa tarea creadora.